

COMEDIA FAMOSA.

EL MARIDO
HACE MUGER,
Y EL TRATO MUDA COSTUMBRE.
DE DON ANTONIO DE MENDOZA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

- | | | | |
|----------------------|-----|-----|-------------------------|
| <i>Don Juan.</i> | *** | *** | <i>Moron, Gracioso.</i> |
| <i>Don Sancho.</i> | *** | *** | <i>Doña Juana.</i> |
| <i>Don Fernando.</i> | *** | *** | <i>Doña Leonor.</i> |
| <i>Don Diego.</i> | *** | *** | <i>Inès, criada.</i> |

JORNADA PRIMERA.

Salen Moron, y Inès criados, muy alegres.

Mor. A Pares andan las bodas:
albricias. *Inès.* De qué, picaño?
Mor. Que ay muchos necios ogaño,
y avrá novios para todas.
Inès. Tu amo perderá el sentido
en ver que yá mi señora
se casa. *Mor.* Inès, hasta aora,
quien se pierde es el marido.
Inès. De presto defembaynò
el vil concepto.
Mor. Hable bien,
que soy muy hombre de bien,
y no hablo conceptos yo.
Inès. Pues es delito el concepto?
Mor. Y aun es pecado importuno,
y juro á Dios, que à ninguno

le absolvieron de discreto,
que son lós siempre entendidos
copas penadas; yo muero
por hablar leve, que quiero
descansados los oidos.
Siempre frescor, y buen ayres
por Dios que es la discrecion
apretada religion,
y bravo empeno el donayre.
Inès. Los hombres que gracejean,
(vil cosa) que lo cañado
es insúfrible, y pesado,
merece que se lo crean:
que no ay contento tan justo,
ni puede aver mas contento,
que hallar en un casamiento
estimacion, paz, y gusto.
Mor. Yá salen.

MORON

A

Inès

El Marido hace Muger.

Inès. Y que agarrados
de las manos!

Mor. Bien les viene,
que tan temprano conviene
poner paz entre casados.

*Salen los desposados de la mano, Don
Sancho de Doña Juana, y Don Juan
de la de Doña Leonor, y con ellos
gente, y Don Fernando tio
de los novios.*

Fern. Para bien, señora, sea
el ver oy en quatro esposos,
sin necesidad dos dichosos,
y dos venturas sin sea.
Muchos años este bien
goceis, de mil bienes llenos.

Mor. No dixo muchos, y buenos,
quexaràse el parabien.
Ay cosa, si bien la miras,
en que se digan sin ciento
necedades ciento à ciento,
y mil à mil las mentiras.
Que en un placeme inocente,
y en un pesame ignorante,
donde hasta el mismo semblante
es el primero que miente.

Inès. Esta es forzosa costumbre,
y el dicho nunca se escusa.

Mor. Hasta en saber que se usa
conozco que es pesadumbre.

Inès. Pues como quieres decillo?
de tu simpleza me assombro.

Mor. El pesame con el hombro,
y el parabien con gestillo.
Hable todo, que es gran mengua,
pues ay tantas novedades,
que todas las necedades
à cargo estèn de la lengua.

Fern. Ea, galantes, y leves,
los parabienes señores,
los mas grandes son mejores,
pero mejor los mas breves.
Sobrinos, con advertencias
prolijas, no he de cansarme,
aunque pudiera tomarme

de padre muchas licencias;
Daros aqui de casados
agora muchos preceptos,
bien pudieran ser discretos,
mas tambien fueran pesados.
En la obligacion, partido
llegais el campo à tener,
cuerda basta la muger,
sabio aun no basta el marido.
Suyas son las dos, y nuestras
las dichas; muchas tened,
suyas sois en fin, pues ved,
que ya en nada quedais vuestras.
Y vos, Don Sancho, y Don Juan,
estad cada uno advertido,
que el entrar à ser marido,
no es salir de ser galàn.
Sufrir todos, es el modo
mas cuerdo, y de mas disculpas;
ellos todo, sino es culpas,
y ellas las culpas, y todo.
Con esto el dexaros es
el mas cuerdo advertimiento,
que fuè siempre el cumplimiento
majadero, muy cortès.
A Dios, à Dios.
*Quitase el sombrero, y vase apriessa, y
detienente.*

Fern. Esta fue prevencion mia,
el casarse es compania,
yo os doy esta soledad.

Juan. Id con él, seguidle apriessa,
y haced que buelva.

Juan. Es en vano,
vèn, Don Sancho.

Sancho. Vèn, hermano.

Mor. Embidia me ha dado, y risa
el viejo, que en la costumbre
de embarazo tan atento,
le ha quitado al casamiento
gran trozo de pesadumbre.
Y la noche de la boda,
darle à un triste desposado
con un comedion malvado,
y la parentela todà.
Luego una cena pesada,

donde ostenta el gran cuidado
la torta su verdugado,
y su moño la empanada.
Y de uno, y otro muy lleno
quedar el novio maldito
entre galàn, y entre ahito,
ni para suyo, ni ageno.
Es de las simples crueldades,
que ha inventado el cumplimiento,
guarnecido el casamiento
de mayores necedades.

Inès. Yà anochece, à tu amo lleva
este aviso.

Mor. Hacerlo quiero,
que soy hombre baxo, y muero
por dàr una mala nueva. *vanse.*

Juan. Yà, hermana, estamos casadas,
y aunque parezcan tempranos
los preceptos que en mi tío,
siendo pocos, fuerou tantos,
advierte, que en tan ceñida
religion agora entramos,
que à no prevenirla el gusto,
la estremeciera el espanto.
Vès la observancia en que humilde
compiten siempre à milagros,
retiros lo Recoleta,
y estrecheces lo Descalzo,
la modestia Capuchina,
el silencio Cartujano,
cuyo encierro à campo abierto,
muàs puertas abre al campo:
los grandes Anacoretas,
los Eremiticas varios,
los Tevaydas, los desiertos
poblados de assombros tantos.
Pues todo, todo aun no es
un movimiento, un amago,
una imagen, una sombra,
una linea, un punto, un rasgo
de la Religion, en que entra
una muger, professando
en la ley de un matrimonio,
las clausuras de un recato.
La Religion mas estrecha
tiene, hermana, noviciado,
en que el arrepentimiento

mude el rumbo, ó vuelva el passo.
Pues quando (que no lo temo)
las dos nos arrepintamos,
romper podrèmos à quexas
los Cielos, mas no los lazos.
Que un matrimonio à disgusto,
es guerra, es sitio, es assalto,
donde hasta que venza el uno,
crudamente mueren ambos.
Yà con voluntad agena
vivimos, y yà es vasallo
el alvedrio, que sufre
de ageno imperio los brazos.
Esso que nos permitieren,
solo serà nuestro, armando,
no de flechas la obediencia,
fino el respeto de aplausos.
Pero si libres, y altivas
exempciones professamos
yà ossadas obedecemos
peligros, y antojos vanos.
No avrà tormento, ni afrenta,
que las dos no padezcamos,
dando gemidos sin voz,
diciendo injurias sin labios.
Sin paz estará la vida,
sin lastima los trabajos,
los pesares sin socorro,
sin enmienda los engaños,
sin oídos todo el Cielo,
sin remedios todo el daño,
sin paciencia el sufrimiento,
y la venganza sin manos.

Leon. Jesus, hermana! ay Jesus!
dexa respirar, si acaso
lo permiten los señores
crespos, maridos de ogaño.
No veo en tu prevenido
sermon, tenebroso, y largo,
ni aqui paz, ni despues gloria,
todo es guerra, todo es llanto.
Solo te faltò sacarme
(y era poco) entre dos palos
crucificado un marido,
y te juro que lo aguardo.
Mientras respondo de veras,
quiero, aunque estàn olvidados,

El Marido hace Muger.

decirte un chiste, que cuento
le llamaban los ancianos.
Daba el habito à un Novicio
un Prior, y en acabando
la ceremonia, le dixo
muy sesudo, y meturado:
Hijo, de la Religion
los afanes, los canlancios,
los aprietos, los rigores,
todo es hijo el primer año,
que adelante con la ayuda
de Dios, y la mia, hermano,
quisieras no aver nacido,
tanto espere el que hace tanto.
Pareceme que el exemplo
no es menester aplicarlo,
y que sientes que olvidaste
otro consuelo tan falso.
Hermana, en lo mysterioso,
en lo austero, en lo afectado,
queriendo hacerlos decentes,
te hacen necios los recatos.
Yá que tu del matrimonio
las montañas me has pintado,
los despeños, los horrores,
los assombros, los peñascos,
la pobre doncelleria
sí, que observa estos enfados,
de una madre en la elausura,
y en la religion de un manto.
Pero las casadas, oye,
que de las muy cuerdas hablo,
en quien con lo entretenido
no se embaraza lo santo.
No has visto en Madrid el río,
donde es tan dulce tacaño,
y mozo de tan buen ayre,
el picaro del Verano,
las embozadas meriendas,
sus verdes traviesos baños,
blanca injuria de las ondas,
fresca embidia de los ramos.
Pues todo, todo lo gozan
casadas nobles, llevando
la vista, y la confianza
de un marido atento, y sabio.
Que holgura licita, y cuerda

se les niega, disfrutando
el jardin mas escondido,
el mas publico teatro?
Sus repetidas visitas,
que nuevas, y en juicios varios,
son trompetas las señoras,
son gacetas los estrados,
que entre permisiones tantas,
lo ceñido, lo templado,
aunque todo deuda sea,
todo merece un milagro.
Y si soltasse la vista
à lo indiferente, y flaco,
en quien los mozos, señores,
todas son Condes tan claros,
nada de lo indiferente
he de perder, passo llano
quiero no mas, que primores
son discretos desdichados.
Nada sufro que me apriete,
vestido, y marido holgado,
alegre semblante, y vida,
alto cuello, y chapin baxo.
Taz à taz voy con mi esposo,
yo cuerda, y el avisado,
yo enamorada, si èl tierno,
yo apacible, si èl humano,
yo fiera, si èl imperioso,
yo enemiga, si èl contrario,
yo rebelde, si èl terrible,
yo temeraria, si èl bravo,
que no es ley, honor, ni deuda
sufrir un dueño tyrano,
muy sobervio de dichofo,
muy presumido de ingrato.
Juan. Hermana. *Leon.* Lo dicho dicho.
Juan. Pues lo esperado esperado.
Leon. Pues animo à la batalla.
Juan. Pues venceràn los Christianos.
Vanse, y salen Don Sancho, y Don Juan.
Sancho. Yo vengo resuelto en esto.
Juan. Venis loco? *Sanc.* Vengo honrado.
Juan. Nunca es honra lo escusado.
Sancho. Lo forzoso nunca es presto.
Juan. Dexadme, que aun no es mi tio
tan estraño como vos,
que si èl hizo con los dos

aquel fresco desvarío,
fue à lo menos cortefana,
y ayrosa la novedad;
mas la vuestra es necesidad
tan peregrina, y temprana,
que la noche de casado,
en vez de estàr un esposo
entretenido, amoroso,
fino, alegre, y lazonado,

vos con rigores no pocos,
pensando estàis en poner
à vuestra noble muger
leyes, y preceptos locos.
Agora, quando era justo
hacer en ansia amorosa,
con vuestra gallarda esposa
tantos aplausos al gusto,
darla quereis instrucciones
severas desconfiadas,
pudiendo ser desdichadas
noticias las prevenciones?

Y quereis que vuestra esposa
piense de vos desdichado,
que teneros por menguado,
serà censura piadosa?
Vos no quereis entendello,
que es decir à una muger
todo lo que no ha de hacer,
decirla que puede hacello.

Sancho. Aveis dicho? *Juan.* He dicho, y poco,
que es fiera, y deslapacible
la mala razon de un loco.

Sancho. Muy de lo hermano mayor
os portais; y es caso fuerte,
y aun injuria, lo que advierte
el imperio, y no el amor.
Oidme, pero sin pena,
y sin furia, que si estoy
necio agora, no lo soy
en cosa, ni en casa agena.
Vos teneis por prisa vana,
que à mi esposa en paz, amiga
esta noche yo la diga
lo que no ha de hacer mañana.
Si luego esta noche trato
de advertirla, verà en esso,

que no es culpa de suceso,
fino ley de mi recato.
Y si en otro qualquier dia
lo advirtiera, facilmente
pensara que fue accidente,
y que no es condicion mia.
Y atenta doctrina es,
que no ignore, si lo ignora,
que hombre que lo advierte agora,
no lo sufrira despues.

Juan. Ay tan nueva prevencion!
reirme, hermano, dexad,
que aun mas que la necesidad,
es necia en vos la razon.
Antes en fin de acostado
aveis de hablarla? *Sancho.* Señora
muy antes. *Juan.* No era mejor
para despues lo cansado?
Y à que abris tan fresca llaga,
quien os ha hecho temer,
que hiciera vuestra muger
lo que no quereis que haga?
Y prevencion corta ha sido,
y no de animo sincero,
no prevenillas primero,
de que errais tan prevenido.
Y ved, hermano, por Dios,
que la ofendeis, pues ansi
lo que ella hiciera por si,
creeis que lo harà por vos.
Quitaisla en tan flaca muestra
una gloria en que os arguya,
que à lo que es decencia fuya,
llamareis prevencion vuestra.

Sancho. Si esta noche, en fin, procuro
poner con ley rigurosa,
leyes, grillos à mi esposa,
à que riesgo me aventuro?

Juan. Que os tengan:::

Sancho. Passo, no quierais
oillo de vos, serà
que por necio me tendrà,
por villano, por grofiero,
por torpe, por desabrido,
por cruel, por insufrible,
por estraño, por terrible,
por loco, por atrevido.

El Marido hace Muger.

Pues perdóne mi muger,
y quantos se canfen dello,
que todo esto quiero fello,
y no lo que puedo ser.

Juan. Pues esto, y effortro, y todo
lo fereis, que en un extraño
discurso fábrica el daño,
mas que la substancia el modo.
Yà que sois novio importuno,
haced lo que pruebo yo,
lo que el mas necio, mas no
lo que no hiciera ninguno.
Vos con nuevo defatino,
y descaminado empeño,
no atináis à que es despeño
lo que pensáis que es camino?
La muger que mas se muestra
flaca, quando vâ à perderse,
firme suele mantenerse
en la confianza nuestra.
Mas si con desconfianza
la tratamos, vengativa
todo lo arrastra, y derriba,
hasta la misma esperanza.
Tenga, pues, si se acomoda
vuestra quietud à tenella,
todas las virtudes ella,
vos la confianza toda.
No os la quiteis, que si indicio
dais en ocasion alguna,
de que os falta esta coluna,
mucho temo el edificio.
Y tanto à temerle llego,
que lo que ignorante, y rudo
os errais, por no ser mudo,
lo pagareis por ser ciego.

Sancho. En fin os parece error,
y no lozadas nâis? *Juan.* Que sea
tan necio, traviescio! *Sancho.* Pues ea,
discretisîsîa de ñor,
seguid vos lo confiado,
yo lo temido, y veremos
quien hace de ambos extremos
el fuyo mas desdichado.

Juan. El vuestro yâ lo aveis hecho,
que locuras tan pesadas,
primero que pronunciadas,

iusfaman dentro del pecho:
Y dexemos tan cansado
coloquio, que vive Dios,
que à un dichofo, vos con vos
siempre fereis desdichado.

*Salen Don Diego, y Moron, y hablan à
parte los dos hermanos.*

Dieg. Que tu lo viste? que es cierto
que se desposò Leonor?
ò en el mundo, ò en amor,
quando se duerme despierto.
En tan injustos enojos,
solo en mi daño creidos,
de escucharlo los oïdos,
estân temblando los ojos.
Desposarse, porque fue
conveniencia, no pudiera
hallar mas vil, mas grôssera
baxa disculpa la fé.

Mor. De toda doncella infero;
credita, que arde, y muere
por matrimonio, y que quiere,
no el mejor, sino el primero.

Dieg. Si estaràn yâ recogidos?

Mor. Si cumplen con los casados,
hora es de estâr acostados,
pero no de estâr dormidos.
Què curiosidad tan vana!
partid la embidia tambien,
tu esta noche se la tèn,
y èl à ti por la mañana.

Dieg. Què vil pena, y que bien lidia
con ella mi fé immortal,
pues llego à tener un mal,
que le consuela una embidial.
Què harè yâ sin esperanza?

Mor. Irte, y si à acostarte vâs
solo, de ambos tomaràs
honradisîsîma venganza.

Dieg. Mira si parece Inès.

Mor. Inès no, pero los dos
novios. *Dieg.* Què dices?

Mor. Por Dios
que son ambos. *Juan.* Ello es
desdicha, hacedlo en buen hora,
que es peor, y anfi lo espero.

Sancho.

De Don Antonio de Mendoza.

Sancho. Tarde es, cenemos primero:
pero dos hombres agora
en casa, que buscarán?

Juan. Pues si ay dos bodas en ella,
y en fazon tan dulce, y bella,
todo marido es galán.
Essos mozos, en quien brilla
la edad, avrán entendido
que comedia hemos tenido,
y alegres vendrán à oilla.
Y si acertaren à fer
dados à la devocion,
vendrán à oir el sermon,
que haceis à vuestra muger.

Sancho. Donayres agora? *Juan.* Son
vuestras cosas de tal ayre,
que aun haciendolas donayre,
se hacen deseperacion.

Mor. Atiende, que el un casado
mira de marido nuevo.

Sancho. Con poca paciencia llevo
lo embarazoso, y lo hallado:
hidalgos desadvertidos,
que buscan, que tan despacio,
que esta casa no es palacio,
que consiente entremetidos?

Ponese delante Don Juan.

Juan. Passo, Don Sancho: que modos
son los vuestros? no penseis,
cuerpo de Dios, que os aveis
casado agora con todos.

Cavalleros, yo creia,
que pensastes que aqui huviera
alguna fiesta, que fuera
digna de vuestra alegria.
Y solo para poderos
entretener lo estimara,
y que todo festejara
à tan Nobles Cavalleros.

Mor. Vos no aveis conocido
cabalmente: la Maria
de Riquelme, compania,
la muger de su marido,
que venia à entreteneros
creimos:::

Dieg. Y bien lograda
es à lo menos la jornada,

que ha llegado à conoceros,
porque vuestra cortesia:::

Sancho. No es ninguna: cumplimientos
à estas horas?

Juan. Sentimientos
dais à la modestia mia:
yà veràn vuestros engaños:
que si un hora no he podido
sufriros, yo tan marido,
que harà Leonor tantos años?
Venid, hermano, que es tarde.

Sancho. Sin irse aquellos?

Juan. Primero
nosotros. *Sancho.* Qué?

Juan. Cavallero,
mandais mas?

Dieg. El Cielo os guarde.

Juan. Vive Dios, pues, que he de ver:::
Vanse.

Mor. Ay tal temple de casado!
lastima es, que aya topado
este hombre aquella muger.

Dieg. Aunque es tan inexpugnable
la fuya, seguirla espero;
pero deste majadero
nada puede ser amable.

Mor. Y Leonor? *Dieg.* Hame ofendido
toda el alma; ò quien pudiera
querer la hermana, que fuera
grande ayuda su marido!

Mor. Que distintos dos hermanos!
Dieg. De oy mas responderle espero
à el Don Juan con el sombrero,
y al Don Sancho con las manos.

Mor. No ay que aguzar los aceros;
si el simplon lo entremetido,
nos vistió el otro entendido,
nos forró de Cavalleros.

Sale Inès.

Inès. Con que gusto
salgo! *Dieg.* Inès mia?

Inès. Señor?

Dieg. Que imposible

Inès. Ni en tu amor

me hables, ni en tu disgusto,
y lee este papel, y espera;
pero à Dios.

El Marido hace Muger.

Mor. Como ? esso nones,
que me ha de oír mil razones.

Inès. A no ser pocas lo hiciera,
decentar la voz no quiero
en esta migaja.

Mor. Inès,
dime agora , y no despues
de tus amos.

Inès. Lo primero
es , que yá cenando está:
mi amo Don Juan mas gustoso,
mas alegre , mas chistoso,
que la noche de San Juan;
pero su hermano Don Sancho
con la visera calada.

Mor. El es novio de lanzada,
cervigillo corto , y ancho.
Què fiero , y hosco es el hombre,
derengada vista , y ceja,
y sin anomio en la oreja,
no se puede oír su nombre!
Están con mucho alborozo
las hembras?

Inès. Mi ama no,
pero no le fiaré yo
viejo amor , ni nuevo mozo.
En dos ayrosos manteos,
blanco , y nacar descolladas,
y en mesuras colocadas,
embaynados los deseos,
aguardan con bizarría
su permitida licencia,
de una injusta violencia,
la forzosa demasia.
Y porque yá avrán cenado,
y recogerse es razon,
y la noche , y la ocasion
pide silencio al Senado,
à Dios , que despues sabrás
de los nuevos desposados. *vase.*

Mor. Inès , yá no están casados?
sepa el Turco lo demás.

Dieg. Quanto mas leo el papel,
mas falsedad me parece,
que este credito merece
verdad , que empezó sin él.
Tarde me persuadirás

à mas fé , y à menos ira;
que es proprio de una mentira
focorrerse de otra mas.

Mor. A la escasa lumbrecilla,
que ofrece en esta ocasion,
en vez del grave blandon,
la picaña lamparilla,
si mal no pienso , mi amo
rumiando las tristes hojas
veo de aquel papel.

Dieg. Mas congojas,
y engaños , que letras leo.

Mor. Què tenemos ? son disculpas
de forzòme aquel Neron?

Dieg. Oye , que hasta en la razon
hallan peligro las culpas.

Lee. Sin fé una injusta violencia
me casò , quando vivia
bien hallada en tí la mia,
mi muerte fue mi obediencia;
Una flaca resitencia,
ninguna victoria alcanza,
yá es mi pena tu venganza,
y advierte , que en la ocasion
dentro de la posesion
tambien cabe una esperanza.
Moron , di , què es esto? *Mor.* Què
quieres que el alma le saque
en decima , en badulaque,
de la esperanza , y la fé.

Dieg. Esperanza?

Mor. El entendello
dexemos , si no te enoja;
à la providencia floja,
que llaman dormir sobre ello.

Dieg. Yo bien lo entiendo.

Mor. Que es chanza,
que en promessa tan vacía,
engaño , y bel'queria
caben , pero no esperanza.
Dexa yá esta crueldad,
como dicen los menguados,
en el jubón los cuidados.

Dieg. Moron , los que están en él;
Inès fuefe?

Mor. Luego al punto
que el Sancho.

Dieg.

De Don Antonio de Mendoza:

Dieg. Sancho se llama?
pero es dueño de su ama.
Mor. Es marido de por junto
el Sancho.

Dieg. El Sancho nació
de su condicion esclavo.

Mor. El Sancho es D. Sancho el Bravo,
y el manto le espero yo.

Vanse, y salen Don Sancho, y Doña
Juana.

Sanch. No os acolteis, Doña Juana,
oid antes, de honor llena,
una platica, y si es buena,
nunca os parezca temprana.
Doña Juana es un cuidado,
que si no se dà, se tiene:
quien dice lo que conviene,
aunque canse, no es cansado.
No aviso en lo que os prevengo
nada, y si justo no viene
con el humor que otro tiene,
serà con el que yo tengo.

Juan. Admirada espero, y muda ^{ap.}
donde và à parar este hombre
pero aunque todo me assombre,
solo hace miedo la duda.

Sanch. Desde la primera hora
de esposo, hacer he sabido
esta accion, perdon os pido,
de dilatallo hasta agora.

De la manera que al Cielo,
que sus influxos reparte,
se le sufre en cada parte
el ardor, el ayre, el yelo:
así es forzoso, y debido,
que ya en pensar, ò en placer,
sufra una honrada muger
el temple de su marido.

Juan. Esta es razon tan forzosa,
que le sobra lo advertido.

Sanch. En la muger lo sufrido
es la parte más hermosa.
Esperareis reprehensiones
pulidas, y bachilleras.

Juan. No espero tal.

Sanch. No à mis veras
razon, pero si razones,

Vos aveis de andar, ò yo
con el tiempo, que en extremos
distintos, cada hora vemos
un vario, un nuevo Madrid.
Si el poderoso gobierno,
el prado, y calle mayor
prohiben en un error,
es un melindre moderno.

A todo aveis de ir adonde
todos van, mi madre fue,
no temo lo que se ve,
ni apruebo lo que se esconde.
En estaciones escuso
hablaros, y si ha de ser,
haced lo que aveis de hacer,
por devocion, no por uso.
Amigas, no se que os diga,
mas si se, la que eligiera
vuestra atencion para nuera,
essa escoged para amiga.

Los trages, que en varios modos
son un detvelo importuno,
no aveis de inventar ninguno,
mas podreis entrar en todos.
Otros mysterios, que os ruego,
que ignorais, no, no os lo digo,
que es presto, y no soy amigo
de decirlo todo luego.
Con esto acostaos, en tanto,
que yo decillo no quiero.

Juan. No se qual ponga primero,
la obediencia, ò el espanto.

Sanch. Qué respondeis?

Juan. Qué desdichas!

Sanch. Qué deciadades aora?

Juan. Que mi obediencia os adora:
necedades tan bien dichas, ^{ap.}
mas es mi esposo, aunque muera,
respetare su rigor,
que desear al mejor,
pero sufrir à qualquiera. ^{vase.}

Sanch. Aun satisfecho no quedo
de que dixes lo bastante,
marido anduve, y amante,
quiero cumplir con el miedo.
Para la noche primera
algo dixes, y mas hablara,

El Marido hace Muger.

fi otro mal no me llamàra,
y que bien, si no lo fuera.
En hora tan sospechosa,
dos hombres, tiemblo de oïllo,
no tengo para sufrillo
la condicion tan dichosa.

Toda la casa he de ver,
y toda la he de cerrar,
con dudar, no ay que dudar,
con temer, no ay que temer:

A ecuras la casa està,
Anda todas las puertas, y sale D. Juan,
passos voy sintiendo.

Juan. Un daño,
que rezelo, y que no estraño,
que sea de todos yà,
me ha inquietado aora, y temo
una fiera pesadumbre
en mi hermano, que à costumbre
và caminando su extremo.

Sancho. El rumor siento àzia aqui,
matarè à quien fuere: un hombre
siento alli.

Sale Doña Juana.

Juana. No sè que nombre,
à lo que passa por mí,
pueda dalle mi marido,
aun antes de serlo todo,
instrucciones, y en tal modo
desperrar de no dormido,
no sè lo que puede ser.
Negarse luego à la cama,
quando acaricias de dama
esperaba su muger;
què serà, Cielos?

Sancho. Quien và
hombres digo, que he sentido.

Juana. Voz escuchè.

Juan. Este ruido,
de un gran mal indicios dà,
que àzia el quarto de mi hermano
lo siento. *Sancho.* Diga quien es.

Juana. Ay Jesust

Juan. Yo temo, pues,
aquella luz, que no en vano
pienso que temo.

Sancho. La vida

perderà, si no habla presto.

Sale Don Juan con luz.

Juana. Señor, esposo.

Juan. Què es esto,

Don Sancho, hermano?

Leon. Perdida

salgo de ver, que mi esposo
con espada, y con broquel:
mas Cielos: *Juana.* Caso cruell
hombre fiero, y lastimoso!

Leon. Hermana?

Sancho. Perded el susto,

en casa ruido senti,
salì, y mi esposa tras mí;
pero à què temerlo es justo: *ap.*
la obscuridad, y el rumor,
que cerca de mí sentia.

Leon. Què ha sido esto, hermana mia?

Juana. Por su honor, y mi valor
lo callarè: unos ladrones
sintió, yo salì, y à obscuras
pensando: ::

Juan. Vuestras locuras,
que no yà imaginations,
nos han de traer à estàdo::

Sancho. Siento ruido, un bulto veo,
sin luz salgo.

Juan. A todo creo
que saldres desalumbrado:
vos sois noble, vive Dios.

Sancho. Si renís, y no en secreto,
no he de guardaros respeto.

Juan. Pues yo sí, el decoro à vos,
aun no estava recogido
Don Sancho, es, que al punto oyè
el ruido, y le estimo yo,
que aun no estuviesse dormido:
yà huyeron, bolvamos, pues,
à recogernos.

Leon. Ay Juana,
què hombre es este?

Juana. Un hombre, hermana,
tan despierto como vès.

Juan. Amigas, mientras bolvemos
à mirar la casa, entrad,
y de la noche lograd
lo que falta,

Leon.

Leon. A tus extremos
 pienso, hermana, que has medido
 el esposo que has topado.
Juana. Siempre deberá el cuidado
 mucho más à lo marido.
Leon. Qué honrada, y qué mentecata
 respuesta!
Juana. Como esse nombre
 le dis? *Leon.* Galán para el hombre,
 y para muger lo ingrata.
Juan. Don Sancho, esto vâ en secreto,
 alabaos que aveis llegado,
 à que lo desconfiado
 no puede en vos ser discreto.
 Mirad, hermano, por Dios,
 que desdicha sin morir,
 ella se sabe venir,
 no la ayudeis tanto vos:
 que os juro:: *Sancho.* No jureis nada,
 eternamente he de hacer
 lo mismo.
Juan. Avreis menester
 mas sufrimiento, que espada.
 En fin, no ay remedio? *Sancho.* No.
Juan. Vivid con vos, esto os digo.
Sancho. Si para vivir conmigo,
 yâ sè que me basto yo:
 ò que hermano tan sin brio!
Juana. O que muger de honor llena!
Juan. O que suerte para agena!
Leon. O que hombre para ser miol!

JORNADA SEGUNDA.

*Sale Moron andando apriessa mirando atrás,
 revelandose que le siguen, y buscando
 donde esconderse, y sale Don Sancho
 tras èl.*

Mor. El Sancho con criminales
 passos me sigue, y molesta,
 y es hombre para una fiesta
 de los fieros animales:
 esto de sierpe tornea,
 es corto requiebro.
Sancho. El es.
Moron. El Sancho es hombre de pies.

Sancho. Ha Hidalgo.
Mor. Quien me ludalguea?
 ò mi señor. *Sancho.* Escudero,
 que buscais? *Mor.* O mi señor,
 cierto amigo, que un Doctor::
Sancho. No os turbeis, mostrad primero
 el papel. *Mor.* Yo?
Sancho. Vive Dios,
 infame:: *Mor.* Terrible aprieto!
Sancho. Suelta yâ.
Mor. Oid un secreto,
 el papel no es para vos.
Sancho. Claro es que no es para mi,
 pero serâ mal nacido,
 la vida, ò el papel pido.
Mor. No es igual el trueco.
Sancho. Aquí
 has de morir, hablador.
Mor. Que me matan.
Sancho. O villanol!

Sale Don Juan.

Juan. Voces son, que es esto, hermano?
Sancho. Este villano traydor,
 que trae un papel.
Juan. Qué importa?
Sancho. Qué importa? si le ha traído
 à mi esposa.
Juan. Hombre atrevido,
 la injusta lengua reporta,
 que es imposible, aunque veo
 otro mayor, que es oïllo,
 y otro mas vil, que es decillo.
Mor. Todo es falso.
Juan. Yo lo creo.
Sancho. Picaño.
Juan. Aparta, el papel
 me dad à mí, *Mor.* Esto es peor,
 bolverme serâ mejor.
Juan. Luego bolvereis por èl:
 mostrad.
Mor. Ved que os le doy sano.
Sancho. Yo le quiero ver primero.
Juan. Primero? ni aun despues quiero,
 y de que seais mi hermano
 mil veces me ofendo, en que
 vuestra muger en efeto
 os desmerece el respeto,

El Marido hace Muger.

la confianza, y la fé?

Pues quando (aunque no ay disculpa en ello) un error hiciera, gran culpa digo que fuera, mas decirlo es mayor culpa.

Què cosa ? para mi hermana papel ? quiero hacer recuerdo deste hombre , si yà me acuerdo.

Sancho. Què seguridad tan vanal

Juan. Doña Juana es un espanto, es un prodigio de honor, y despues de mi Leonor, de ninguna creo tanto.

Abre el papel.

Serà una cosa de risa, y donayre. *Sancho.* Vedle presto.

Juan. Valgame el Cielo ! què es esto?

que no esperado ! que aprisal un veneno de ansias lleno por mi pecho se dilata, que es mil muertes, y no mata, por mas partes de veneno.

Jesus, què estraña locural y què diferente cosal

papel para vuestra esposa? quien la hallará tan segura?

Sancho. Turbado està , otra vez digo, que es para mi esposa, y muere por deslumbrarme, esto quiere, bien lo acabará conmigo.

Juan. La injuria, que aun no temia *ap.*

en mi hermano, ni en agena muger (què rabia! què pena!) toda ha llegado à ser mia.

Este papel se escrivio à Leonor, à mi muger,

la desdicha puede ser, mas no el deverfela yo.

Estoy furioso, y corrido, de que vos à una inocente,

tan virtuosa, y prudente, la ayais, Don Sancho, ofendido.

Con inutil piedad vengo *ap.*

à curar, porque mas pene, la herida que otro no tiene,

callando la que yo tengo.

Sancho. Todo el papel me ha callado,

y es la causa toda mia; con razon me lo encubria el picaro del criado.

Juan. El borrador, y el papel, descuido, que aun dà cuidado, vienen juntos, bien pensado el agravio que està en el.

El un papel vuelvo aqui, cumpliendo, y disimulando con un neçio hermano, quando me he menester para mi.

Mancebo desfacordado, bolved à vuestro exercicio,

bastè ser ruin el oficio, no le hagais vos desdichado,

Llevad, y con mas recato, esse papel à quien vâ, no erreis mas, que no os saldrâ quizà otra vez tan barato.

Andad, andad, que os prometo, que aun dixera: ::

Mor. Vuestro

me hiciera mucha merced:

gran manguado, ò gran discreto

es este hombre, que el villete no le ignora, voyme, y callos donde estais, que nunca os hallo,

venturillas de alcahuete? quien le diera con un bolol, què mira?

Sancho. Què bien sospecho!

Mor. Vive Dios, que es muy mal hecho, que le dexen andar solo. *vase.*

Juan. Donde vais?

Sancho. Yo voy adonde me importa.

Juan. Gracioso extremol

Sancho. Sabrè quien es, que me temo, que es criado de algun Conde.

Juan. Tened, es possible hermano, que imaginasseis aquel

desvario ? lois cruel,

lois injusto, lois tyrano.

Vuestra desdichada esposa

tiene por mas desdichada

con vos dicha de honrada,

que aun no basta la hermosura?

Sancho.

Sancho. Pensais que estoy satisfecho?

Juan. Yo pensar tal desatino?

Sancho. Yo creo lo que imagino.

Juan. Que os haga muy buen provecho,
que contra vos viene à ser
pensar tantas liviandades.

Sancho. Yo pienso, y digo verdades,
que vos quereis esconder.

Juan. Ni esto es verdad, ni se entiendo,
que debais decirlo vos.

Sancho. Don Juan, la verdad es Dios,
quien no la dice le ofende.

Juan. Justamente se retira,
si à la decencia es contraria,
verdad, que no es necesaria,
bien merece ser mentira:
mas para vos, no ay tormento
como vos.

Sancho. Si esto es gran mengua,
sed vos cuerdo de la lengua,
y yo del entendimiento.

Juan. A solas conmigo quedo, *vase*
sin atreverme à mi mal,
que en mal tan nuevo, y mortal,
hasta el valor hace miedo.

Mas la cara al enemigo
bolvamos à ver, leamos,
si este monstruo que esperamos
es amenaza, ò castigo.

Lee. Leonor, tus satisfacciones,
de brazos de ageno dueño,
sin aplauso las escucho,
templadamente las creo.

Si estas descontenta, el trato
es mañoso amigo, y cuerdo.

Don Juan milagros le fia
à la ocasion de un discreto.

Aqui està borrado, ingrata;
(vulgar cosa) aqui no quiero
mas disculpa; y aqui dice,
para engaños sobra el tiempo.

No respondí à tus papeles,
ni recados, porque huvieron
menester, Leonor, entonces
todo yo mis sentimientos.

Satisfacciones? papeles?
recados? que busco, y tomo,

yà mas testigos, y en culpa,
que aun sospechada es lo mesmo.

Mi seguridad, mi fe,
mi caricia, mi respeto,
mi confianza, hasta llegar
al peligro de su extremo.

Con otro empeño à mis brazos,
yo proseguir fiera en ellos,
platicas, que aun de pensallas,
se estremece el sufrimiento.

Serà lo mas valeroso,
lo mas bizarro entrar luego
con saña, con furia, y rabia,
feroz, turbado, y sobervio,
à herir de una muger flaca
el vil descuidado pecho?
y ensangrentar noble mano
en rendido infame cuello?

Quien dirà, que es bizzarria,
ni valor? puede ser esto?

que no resistido, y facil,
venganza serà, y no esfuerzo.

En ella culpas, y en mí
agravios, que no se han hechos
pero he de aguardar (ay triste!)

à que se hagan, si el fuero
del honor rayos fulmina
à escondidos pensamientos?

Sea el castigo en buen hora
sañudo, ayrado, y resuelto,
que honrado serà, no ayroso,
y harà mas ruido, que exemplo.

Pero aunque no ay otra cosa,
probemos otra, en que veo
mas constancia, mas valor
(ay si fuesse mas acierto!)

Leonor està aventurada,
perdida no, pues en medio
de la libertad de moza,

solo entregada à su imperio.
Sus licencias moderando,
se permitió à un galanteo,
sobornada de las dulces
lisonjas de amante tierno.

Y aficionada, y servida,
y obligada, puso freno
à la ocasion, y al decoro.

atados tuvo los riesgos.
 Veamos si con el arte,
 y el cuidado recogemos
 esta barquilla entregada
 à un ayre de tantos vientos.
 Que si la prudencia, y maña,
 por advertido, y secreto
 camino, ayudasse poco,
 y el cuidado obrasse menos,
 entonces si llegarìa
 à tiempo el desnuado azero,
 mas piadoso en lo mas bravo,
 mas limpio en lo mas sangriento.
 Mi hermano, y yo caminamos
 à un mismo errante despeño
 por sendas varias, que tiene
 muchos caminos lo necio.
 Honor, estas dilaciones
 te sacrificio, y ofrezco
 mis ceguedades vendadas
 por lamparas à tu Templo.
 Que à los que aora me acusan,
 templado zeloso, espero
 poblar de espantos, de assombros,
 de horrores, y de escarmientos;
 verà Leonor, verà el hombre,
 verà el mundo, verà el Cielo,
 que no tiene menos furia
 la espada en manos de un cuerdo.

Sale Leonor.

Leon. Pareceme que he sentido
 hablar con voces, y extremos
 à Don Juan.

Juan. Leonor es esta,
 yo os vengarè, sufrimiento.

Leon. Esposo, Don Juan, amigo,
 que teneis?

Juan. O lisongero
 agraviol que he de tener?
 una batalla, un infierno,
 un hermano que furioso,
 porque traia un mancebo
 un papel, y recatado
 se le escondiò de ira lleno,
 y mas de infamia, y locura,
 matarle quiso, diciendo,
 que era el papel (què baxeza!)

para su esposa: yo llego,
 libro al hombre, el papel tomo,
 y hallo en el (ò viles zelos!)
 otra cosa, (què distante!)
 què estrañal (en pensaria tiemblo.)
 En fin, tan distinta, y nueva,
 mi Leonor, que te prometo,
 que te admirara: el criado
 despido, el papel le buelvo,
 y à mi hermano (estame atenta)
 con desden, enfado, y ceño
 le digo: Señor Don Sancho,
 el termino indigno vuestro
 miente à vuestra sangre misma,
 mas no à vuestro entendimiento.
 Por muger teneis un Angel,
 que es muchos en el ingenio,
 en la gracia, en la pureza,
 en lo apacible, en lo bello.
 Advertencias, y regalos
 se mezclen siempre, encubriendo,
 que es propia herida, y en todo
 muestre un reposo despierto.
 Confialla, divertilla,
 entretenella, pues vemos,
 que obligada hasta una fiera,
 hace caricias al dueño.
 Y quando ella advierta, y mire,
 que sin castigos, ni fieros,
 el marido, en vez de lanzas,
 empuña avisos modestos.
 Quien dice fue cuerda, y sabia,
 en sus limites estrechos
 se recoja, y luego sean
 los escandalos exemplos.
 Que si medios tan suaves
 no bastassen, hierro à hierro,
 à fuego, y sangre, y sin que
 ni aun cenizas dexè el fuego,
 yo mismo, yo le llevarà
 la mano, y con el denuedo
 que à Leonor, si à Leonor digo,
 en igual trance, y aprieto,
 le passara el pecho, el alma:
 Pero ay mi Leonor! quan lexos
 del daño estoy! pero en sombras
 assombraràn mis rezelos.

De Don Antonio de Mendoza.

Miedos tengo, que Don Sancho,
con su extraño desaciuerdo,
fue à inquietalla; voy volando,
quedate, Leonor, temiendo. *vase.*

Leon. En desdicha tan cruel
ay dicha como la mia:
que este papel me traía
Moròn sin duda, y con él
topò el otro, que ha pensado
que era para su muger;
y que un necio sepa hacer
buenas obras de cuñado?
Todo es como yo pudiera
pintallo, siga lo honroso
mi hermano, que un falso esposo
lo paga desta manera.

Inès.

Sale Inès.

Inès. Señora. *Leon.* Trae luego
los mantos.

Inès. A donde vâs?

Leon. Inès, despues lo sabràs
y en suma, vèr à Don Diego,
me importa el vivir.

Inès. Y en suma

estàs resuelta? *Leon.* Infinito.

Inès. Pues vuelo, que el chapinito,
yà no es corcho, sino pluma. *vase.*

Leon. Si Don Diego en el papel
me nombrò? pero no haria,
que mas que culpa seria
moderna ignorancia en él.
Quiero, aunque estè mesurado,
deste suceso avisalle,
que facil serà topalle,
pues calle mayor, ò el prado,
no puede ningun ocioso
negallo à estas horas.

Sale Inès.

Inès. Yà

tienes aqui el manto. *Leon.* Està
descogido?

Inès. Tèn: què ayroso

es el traje, y què de hazañas
ha hecho un ojo tapado,
en un cendal emboscado
un esquadron de pestañas.

Vamos presto, no nos vea
la hermana, ò la madre Juana.

Sale Doña Juana al querer salir.

Juan. Donde con mantos, hermana?

Inès. La Sancha con todos sea.

Leon. Tengo una cosa forzosa
que hacer. *Juan.* No has de salir.

Leon. No?

pues quien lo embaraza?

Juan. Yo.

Leon. Conmigo tan imperiosa?
eres mi madre? *Juan.* Soy mas,
que te conozco à fé mia.

Inès. Ferma, ferma.

Juan. Hermana mia,
no te canfes, no saldràs.

Leon. Que saldrè mil veces digo,
aunque te pese, que estoy
yà determinada, y soy:

Juan. Pues yo he de salir contigo,
que si el negocio es decente,
no estorvo yo, y no lo siendo,
no ay que salir.

Leon. Bien te entiendo,
que hacer de lo impertinente-
virtud, yà es maña traydora
de la mala condicion.

Juan. Leonor, tu tendràs razon,
mas no ha de valerte aora,
que has de quedarte, ò contigo
he de salir.

Inès. Vèn en ello,

que un trascanton ha de hacello.

Leon. Quiero que vaya conmigo,
que para hacer yo mi gusto
no me estorva nada, vè
trae el manto.

Juan. Aunque yo sè,

que haràs siempre lo que es justo.
Mientras tus esparcimientos
llevas, llevaràs mis passos.

Leon. Las leyes, mas que los casos,
en ti sola:

Juan. Tus intentos,

Leonor, no han menester pocas:
ponme el manto, adonde has de ir?

Leon. No te lo quiero decir.

El Marido hace Muger.

Salen Don Juan, y Don Sancho.

Juan. No me referas tan locas diligencias. *Sanch.* Por los pies se me escapò.

Leon. Vèn tapada.

Juan. Yo no he de hablaros en nada.

Sanch. Ola, donde van las tres?

Juan. Qué os alborota? (ay de mí!) iràn donde fuere justo.

Sanch. Doña Juana, yo no gusto, que talgais vos.

Juan. Mi Leonor, yo quiero que vais adonde gustareis, y que lleveis el coche.

Sanch. En èl no saldreis, que à mi nada se me esconde.

Juan. No hagas caso desto, hermana, que dudas? por que no vàs?

Sanch. Mi muger salir yà mas? ni assomarse à la ventanz.

Juan. Vè, Leonor.

Sanch. No salgais vos.

Juan. Vè tu sola, y vete al prado.

Sanch. Haced lo que os he mandado, Doña Juana.

Juan. Vive Dios, que han de ir entrambas, y quantas ay en casa.

Sanch. Mi muger lo que yo quiero ha de hacer.

Juan. Quando sin baxezas tantas procedais mas atinado, malo à mi tio tenemos, venid, pues, y à velle iremos.

Sanch. No me apreteis demafiado, que antes en casa encerrada mi muger ha de quedar.

Juan. Harto mas pudiera estar essa locura encerrada.

Sanch. No he de sufriros de oy mas, que excedeis.

Juan. Los defabridos, preciados de mal sufridos, se obligan à sufrir mas, que aunque os pese han de ir las dos.

Sanch. Doña Juana, todo el dia

à la labor. *Juan.* Leonor mia, al prado, à todo, y à Dios.

Vanse los dos.

Inès. Frente à frente agora estàn dos opucitos esquadrones.

Juan. A mi tan nuevas razones?

Leon. Yo marido tan galàn?

Juan. A mi preceptos tempranos?

Leon. A mi dueño tan cortès?

Juan. A mi grillos à mis pies?

Leon. Para mi todo en mis manos?

Juan. Que estè yo sin libertad!

Leon. Que estè todo en mi alvedriol!

Juan. Que escarmiente el honor mio!

Leon. Que temple mi liviandad!

Juan. Que muestre tanta asperezal!

Leon. Que tenga tal confianzal!

Juan. Todo merece venganza.

Leon. Todo merece firmeza.

Juan. Todo desobliga assi.

Leon. Mucho obliga un trato amigo.

Juan. Honor, yo sea contigo, que yà todo es contra mi: que piensas hacer, Leonor?

Leon. Yà lo tengo bien pensado.

Juan. La calle mayor, ò el prado?

Leon. Algo he pensado mejor.

Juan. Tu sola tienes licencia de tu esposo, vè en buen hora.

Leon. No pienso salir agora, Juan, que es todo obediencia una libertad prudente.

Juan. Qué duras son! que pesadas las acciones recatadas!

Inès. En compàs bien diferente llevan, y en vario semblante, las tortolillas de un nido, una baxos de marido, y otra contraalotos de amante. Gran descanso es ser mirona en tal garito: en fin cejas? yà no sales? *Juan.* En fin dexas de salir? *Leon.* Assi corona de aciertos la confianza à un vizarro hidalgo pecho.

Juan. Y en mi aquella injuria ha hecho movimiento, no mudanza.

Que

De Don Antonio de Mendoza:

Que ay mucho en mi que perder,
pero por ser ley divina
el mostrarle que camina
erradamente, he de hacer
lo que jamàs no llegò
à mi honrado pensamiento,
de muestras mi sentimiento,
solo me perdone yo.
Bueno es querer, que por sí
sea yo à mi honor fiel,
si ha de ser mas que por èl,
por lo que me debe à mi.
Tener quiero entre excelentes
partes, à mi sangre iguales,
perfecciones naturales,
no virtudes obedientes,
Baxissimo natural,
ser bueno por complacer,
y con afectos de ser
hilongero espiritual.
Yo salgo, si tu no quieres,
aunque nada aventurando,
tengan freno, pero blando,
las generosas mugeres.
Y por fineza lo cuento
el no averle obedecido,
que desta vez advertido
en tan pequeno escarmiento.
Que à hombre tan poco avisado,
avisarle no es injusto,
que quien no sufre lo justo,
que sufra lo demasido.

Leon. Yo, hermana, no te aconsejo,
que en hacer lo que prohibe,
he visto siempre, que vive
muy diligente el consejo.
Mas vè, Juana, que haces bien,
y ambas guardemos justicia,
yo en pagar una caricia,
y tu en vengar un desden.

Juan. Pues oye primero, hermanas,
el Don Sancho lo mereca?

Inès. Y algo mas.

Juan. Qué te parece?

Leon. Que en todo eres muy temprana:
entra, Inès.

Inès. Voy con temor;
que, hermana Leonor, tenemos?

Leon. Yo sè, Inès:

Inès. Cuerdos extremos!
Leonor, no fois vos Leonor.

Leon. Paguemos el noble trato,
y advertida cortesia,
que à una sè una villania,
yà es ser herege lo ingrato.

Juan. Inès, vèn conmigo. *Inès.* Voy;
donde te lleva el capricho?

Juan. A no hacer lo que me han dicho,

Inès. Del mismo trabajo soy.

Juan. Honor, no esteis vos quexoso,
que en resolucion tan nueva,
yo no voy, porque me lleva
la necesidad de mi esposo.

Vanse.

Sale Moròn como que huye, y Don Diego detrás.

Moron. Dexame andar huyendo todavia,
y no piensès que hacerlo es cobardia,
que huir de tonto, es el valor perfeto,
ciencia del fuerte, y armas del discreto:
ò bendito Don Juan, Juan de buen alma,
que marido de paz, holgado, y ancho,
como contra veneno, es contra Sancho.

Dieg. El D. Sancho es frialdad, que en fin te ha visto.

Moron. No me preguntes mas, que vive Christo,
que aun aqui del D. Sancho estoy temblando.

Dieg. Que tan noble, cortès, piadoso, y blando,
en tan duro suceso, el mismo esposo
topò, y bolviò el papel! discreto quiso

El Marido hace Muger.

callar su afrenta, pero no mi aviso;
vive Dios, que me atrento de ofendelle,
y quiero antes vencerme, que vencelle.

Mor. Faces fidalgamente, y que fidalga
maguer, que esta serà la vez primera,
que a un Christiano galàn correspondido,
al mundo haceis los dos exemplo nuevo,
de tibio amante, y de zeloso manso,
que el Don Juan, que no rifa como potro,
es marido de teta con el otro.

Dieg. Gran tentacion me ha dado (y no està ociosa)
de galantear la hermana, ilustre hermosa;
pues aunque honesta, en fin se vè ayudada
de aquella tempestad d. sconiada
de su esposo, que estàn sus inquietudes
de escarmiento poblando las virtudes,
y debame el marido impertinente
el darle la razon de lo que fiente.

Mor. Dos mozas, que llamamos de buen garbo;
(que yà caduco està lo de buen ayre,
y vulgar adagissimo el defayre)
desembarcan de un coche.

Dieg. Bien se huellan,
gallardos brios ! generosos talles!

Mor. No ay mejores cavallos de las calles.

Salen Doña Juana, y Inès tapadas.

Juana. Villana servidumbre, y mas villana
la injusta mano, que oprimir intenta
una alma noble, que naciendo essenta
bate el erguido cuello; ha ley tyranal
O arrogante ! ò cruel sobervia humanal
aun de exceder tus margenes sedienta,
què libre ! què atrevida ! què violental
jurisdiccion presume soberana.
Yo en paz criada, en resplandor nacida,
sin conocer mis passos el denuedo,
al decoro., al honor vivì rendida:
mas yà es justo poder lo que no puedo,
que no es decente à generosa vida,
que lo que obra el valor, se deba al miedo.

Inès. Sabes donde estàs? *Juana.* Inès,
por nueva en estos antojos,
todo lo ignoran mis ojos,
todo lo dudan mis pies.

Què calle es esta?

Inès. Ay que, Juana,
no vès tanto señor mozo,

bizarro galàn destrozo
de tanta quietud humana?
Es la Mayor.

Juana. Bien dudè,
que eternamente la vi.

Inès. A Moron he visto alli.

Mor. Si aun lo mismo que se vè

De Don Antonio de Mendoza.

no engaña , à Inès veo aora,
y à Leonor.

Dieg. Què injusto nombre!

Juana. Este es Don Diego.

Inès. No es hombre
de buen arte ? (la traydora
bien le conoce) què hacemos?
no hablamos?

Juana. Què novedad!
hablar yo ? *Inès.* La ociosidad
es gran pecado , troquemos
aquello , que travessura
se llama. *Juana.* Inès, yo tan vana?
mas veamos si mi hermana
disculpa bien su locura.
Tapate mas , no te vea
ninguno. *Inès.* Un manto, señora,
anochece à qualquier hora:
cè , galàn.

Mor. Què bien se emplea
en mi esse nombre! *Inès.* Simplon,
conoceme?

Mor. Que tu eres,
maldita entre las mugeres?

Inès. Moderado socarron,
llama à tu amo , y con recato
di que llegue , y que no es
Leonor esta. *Mor.* Como, Inès?

Inès. Como es otra, mentecato.

Mor. Gran razon!

Inès. Tenle advertido,
que hable de lo muy perfeto,
que he dicho que es muy discreto.

Mor. Sabe decir desvalido,
atencion , galanteria,
tal vez desayre , atinado,
lo cierto es, pesar , cuidado,
presumido, grosseria.

Inès. Ay què discreto! *Mor.* Señor,
tiento en hablar, que es la hermana.

Dieg. Estos passos , Doña Juana,
enredos son de Leonor.

Mor. Es Leonor el Turco ? llega,
desmesurate. *Dieg.* Es en vano.

Inès. Fiate un poco à lo humano,
suelta el muger. *Juana.* Soy tan lega
en el arte , que no sè

ni aun el camino : yo llego;
sois vos el señor Don Diego?

Dieg. Lo que ha negado la fé,
bien se pregunta. *Juana.* Merece
gran atencion la respuesta,
buena debe de ser esta,
pero no me lo parece.

Otra oygamos , que por dicha,
como visóna , no entiendo
lo mejor. *Dieg.* Yo no pretendo
hacer de la fé desdicha:

bien con mi mal quedo asì.

Juana. Esto ha querido mi hermana?
yà de honrada no estoy vana,
ni me debo tanto à mi.

Cè , Francisca , llega luego.

Inès. Pues bien , què te ha parecido?

Juana. Ni sabroso para oido,
ni lindo para Don Diego.

Inès. Què te ha dicho? *Juana.* De la fé
grandes trabajos. *Inès.* Leonor
creyò que era.

Dieg. O ciego error!
no es mi enemiga , ni sè
que serà , todo se esconde;
pero qualquiera que sea,
con gran ventaja pelea,
porque escucha , y no responde.

Mor. Decir quien es la tapada,
no ay remedio?

Inès. No, Moron.

Mor. O mantos de humo , que son
criados , que no encubren nada!

Inès. Es una muger de bien.

Mor. Gran cosa ! pero infinitas
conozco yo.

Sale Don Sancho.

Sancho. No ay visitas,
como cuidar mucho , y bien
de mi casa : de mi hermano
huyendo vengo , por ver
si osò salir mi muger,
cuerpo à cuerpo , y mano à mano.
Estàn , aunque divididos,
quatro alli (ved lo que passa)
dexenlas salir de casa,
que esto veràn los maridos.

El Marido hace Muger.

Què miro! què son los dos
de quien tanto me rezelo?
y ellas quien? ay santo Cielo!
Inès, Leonor, vive Dios,
que son ellas; bien temi:
què maldad! què infamia! aquel
es el traydor del papel,
què harè? matarèlos? si.
Mi hermano muy cortesano
mirè, y con rabia me rio.

Sal'e Don Juan.

Juan. Que antes de ver à mi tio,
se me escapasse mi hermano!
Terrible hombre! èl se bolvió
à casa.

Sanch. Don Juan.

Juan. Què es esto,
Don Sancho?

Sanch. Yo digo presto
todo lo que siento yo.
Vuestro dictamen holgado,
tan galante, y esparcido,
tan discreto lo marido,
lo galan tan demasiado:
ved, Don Juan, ved donde pára.

Juan. Què quereis darme à entender?

Sanch. Que aquella es vuestra muger.

Juan. Cien mil veces cara à cara
mentis, y en vuestro desvelo
pensad con baxa porfia,
en la vuestra, no en la mia,
que os matarè, vive el Cielo.
Ni partais entre los dos
vuestras locas vanidades,
todas vuestras necedades
son menester para vos.
Ellas son, y los dos hombres
sen aquellos, ay de mi!

Sanch. Andad primoroso aqui,
y aunque les deis falsos nombres,
mis recatos os dirán,
que es cosa mas atinada,
que estè una muger cerrada,
que hablando con un galan.

Juan. Si esto verdad fuera, à vos,
por vil pariente, y amigo,
y à ellas, y à todos digo,

os matàra, vive Dios.

Y aun castigo mas tyrano
merecia, el que tan fiero,
la injuria que við primero,
la guardò para un hermano.
Cierro es mi daño, y el medio
blando; què inutil saliò
ò mal grande, que enfermò
nuevamente del remedio!

Moron. Pleguete Dios.

Inès. Què ay agora?
què tienes, que estàs turbado?

Inès. No es nada, el Sancho me ha dado;

Inès. Es mal de todos: señora,
tu marido.

Juan. Aunque lo espero
sin temor; Don Diego, al punto
os retirad.

Dieg. No pregunto
la causa, y serviros quiero
en lo que menos quisiera:
Vamos, Moron.

Mor. Què has hallado?

Dieg. Un tatur muy recatado;
que no embida à la primera.

Mor. La mesurada es sin duda.

Dieg. En què lo has visto?

Mor. En que anda
tras ella el novio de Irlanda,
que es su marido de ayuda.

Dieg. Dexarla sola es injusto.

Mor. El perro es muy ladrador. *vase*

Inès. Y Don Diego?

Juan. Algo mejor,
mas tengo espacioso el gusto.

Juan. Seguirèlos? no, no venza
tanto el dolor, que vengar
esto en publico, es sacar
una honra à la verguenza.
Voy à casa à prevenir:
mas, ò enemiga! què? què?
prevengo, en tan falsa fé,
mas que matar, y morir.
A buen tiempo mis enojos
tomaron fieros tyranos,
venganza de propias manos,
pero no de ajenos ojos. *vase*

Sanch.

De Don Antonio de Mendoza.

Sanch. Vive Dios, que estoy corrido
de ver tan afeminado
un hermano, y mi cuñado
he de passarlo à marido.
Muger loca, y atrevida,
bachillera, y licenciada,
si fuerais (què es ser?) mi esposa,
aquì os quitara la vida;
y holgara que mi muger
fuerais, que en mal tan violento:

Juan. Quiero darte este contento
no mas. *Inès.* Què quiereres hacer?

Juan. Descubrirme aqui.

Inès. Eso no.

Juan. Respondelle.

Inès. Eso sera

conocerte. *Juan.* No podrà,
que estoy mal sufrida yo.

Sanch. Què bien teneis escondido
el rostro en accion tan fea!
tan baxo, porque no os vea
vuestro ignorante marido.

Sois una muger liviana,
sois una: *Juan.* *Inès,* dexame;
dos venganzas tomare,
la mia, y la de mi hermana.

Inès. Que no te descubras digo,
que yo os vengare à las dos.

Sanch. Y vos ruin.

Inès. Menos de vos,

con mi ama, ni conmigo
no se meta vuestro;
à su muger presumida,
secatada, y recogida,
puede hacerla esta merced.

Ay locuras semejantes?
queter en toda ocasion,
ser como descomunion,
novio de participantes?

Que ni à su proprio marido

le sufriera esta señora
eflo que le ha dicho aora!

Sanch. El es tan necio, y sufrido,
que merece, y no es injusto,
quanto le sucede aqui.

Juan. En mi vida, *Inès,* le oí
requiebro de tan buen gusto.

Sanch. Yo si, que tomè buen medio;
que à mi muger le estorvè
el salir. *Juan.* Cierto que fue
muy como fuyo el remedio.

Sanch. Pero vos teneis disculpa.

Juan. Ay *Inès,* que estoy corrido,
que contentando me va.

Sanch. Este mal exemplo harà,
que estrechandole la vida
à mi muger, à su hermana
la encierre, mas cada hora:

Inès. Harà siempre lo que aora,
mi señora Doña Juana.

Sanch. Esfo le importa deberme
su honor, porque mi rezelo:

Juan. Dexame hablar con el Cielo,
que del no puede esconderme.
Cielos, que presume este hombre,
que èl es quien buena me hace!

Sanch. Qualquiera, no como nace,
como vive tiene el nombre,
la sangre es tiempo perdido,
el marido hace muger.

Juan. Pues esta vez no ha de ser,
la muger hace al marido.

Inès. Como? *Juan.* Con ser cada dia
batalla lo que fue amor.

Inès. Nunca es bueno el ser peor.

Sanch. Què muger para ser raial
buen marido a toda ley.

Juan. Ay tal brutal! *Inès.* Es toro fiero,
y remedio no le espero,
fino que le tire el Rey.

JORNADA TERCERA.

Sale Leonor sola.

Leon. Si la nieve erizada
en ombros del Encero,
se muestra al cisne fiero,

El Marido hace Muger:

de crespo horror armada,
apacible se templa al blando rayo
de los sonoros Zéfiro de Mayo.
Si el mar con rizas huellas
pisa del Sol las plumas,
y en escollos de espumas
peligran las Estrellas,
luego se humillan las hinchadas olas
à tiernas calmas, y à caricias solas.
Si el poderoso ayrado,
de la fortuna dueño,
saca su altivo ceño
de assombros coronado,
glorioso à un rendimiento, en breve instante
la tempestad serena del semblante.
Yo, que nieve no he sido,
fuego, ni mar furioso,
ni ayrado poderoso,
ni bruto embravecido,
mas bien mejor me rendirè constante
à un marido galàn, que à un loco amante.

Sale Don Juan.

Juan. Por el ayre quisiera, en tanto fuego,
aver llegado yà, que buelvo ardiente,
de mi infamia la luz me lleva ciego,
negado à la noticia de la gente,
verà Leonor, verà si tarde llego
à la venganza, y que sangrientamente,
sin hacer del silencio servidumbre,
sè sufrir por valor, no por costumbre.
Aqui està mi cuñada, ò generosa
embidia, noble de mi honor perdidol
ò valiente muger! ò paz gloriosa
de la injusta inquietud de tu marido!
O à mas rigor, mas furia, ò falsa esposa,
mas libre à mas amor, de amor vencido,
que en vano te obliguè, quando advertida,
mas recio que mi voz, te hablò mi vida.
Què apacible! què amable! què obediente
à tu dueño! yo solo el ignorante,
ò Juana, dulce amiga, honestamente,
aun le adoras las culpas del semblante.
Y què oflada Leonor, y què insolente,
atenta à las lisonjas de su amante,
ò como tarda! ò si llegasse! y luego;
pero à què nueva luz estoy mas ciego?
Leonor aqui? *Loon.* D. Juan, mi bien, mi amigo.

Juan. Valgame Dios! es cierto? es mas engaño?
llegò primero, ò yo tardè conmigo,
con el peso, y dolor de tanto daño.

Leon. Mi señor, què teneis?

Juan. Aun no me obligo,
con tanto desengaño, al desengaños
yo vi à Inès, yo la vi, que en vèr enojos
pesados, verdaderos son los ojos.
Ellas eran, no ay duda, Cielo santo.

Leon. Mi bien, esposo.

Juan. Quede el honor mio *apart.*
vengado, y muera.

Salen Doña Juana, y Inès con mantos.

Juana. Inès, quita este manto.

Juan. Inès, Juana, què veo! ès desvario?

Juana. Què lexos! no pensè canfarme tanto.

Juan. Como es bien à los ojos no le fio,
respirad, corazón, perdona, esposa,
que en tu hermana te miro mas hermosa.

Inès. Tu cuñado està aqui.

Juana. No temo nada;
entra, que sola à mi temer me puedo,
que es furia una muger desobligada,
que al miedo tiene ya perdido el miedo.

Vanse las dos.

Juan. En mi advertencia embaynarè mi espada,
pues satisfecho, y recatado quedo,
que lo que mas se oye, y que se mira,
no tiene mas verdad, que ser mentira.
Leonor?

Leon. Don Juan? mi bien? hablad, bien mio,
què cuidados traeis? *Juan.* Turbado agora
llego, Leonor, de vèr à nuestro tío,
que no los males de esta casa ignora:
De Don Sancho ha sabido el desvario,
y tan caducamente à Juana adora,
que temo en tal ruina, en tantos daños,
el anciano edificio de los años.
Quierola divertir, en Juana agora
piense, y no en mi turbado pensamiento,
que una desconfianza es mas traydora,
quando no la merece un sentimiento.
Leonor, dichosa el alma que te adora,
y à tus divinas partes vive atento,
que à ti nunca ofendida, ni quexosa,
aun lo entendida te confiesa hermosa.
Voy à estorvar, que el viejo apresurado

no intente aquel remedio tan ruidoso,
para necesidad tan desdichado,
para la estimacion tan peligroso:
Dichoso nuestro amor, felice estado
el nuestro, y cien mil veces yo dichoso,
que en tu amable, en tu hermosa compañía,
embidia todo el Sol la estrella mia.

vase.

Salen Inès, y Doña Juana, Inès con manto.

Juana. Inès, yá me entiendes.

Inès. Tanto,

que voy luego, y à mis pies,
Madrid, chico golfo es,
quando me embarco en mi manto,
La caridad deste oficio
es grande, que ellas primero
toman hierro en vez de azero,
y yo hago el exercicio.

vase.

Leon. Hermana, como has tardado tanto? *Juan.* Te lo ha parecido.

Leon. Si lo sabe tu marido:

Juan. Leonor, llamale cuñado,
y no hables mucho conmigo.

Leon. Qué es no hablar mucho? es razon,
sabiendo la condicion

de tu esposo. *Juan.* Yá te digo,

que le llares tu cuñado,

y no mas. *Leon.* Supote bien

la calle mayor, en quien

el primer passo que has dado

tuviste entera una tarde?

Es bueno, es justo, es decente,

que al esquadron floreciente,

y al tierno vizarro alarde

de tanto libre mancebo,

fuesse tu retiro ayroso,

lo mirado por lo hermoso,

lo buscado por lo nuevo?

De bien acondicionado

un hombre opinion tenia,

pero su muger decia:

Si, si, por lo enladriñado.

Y assi tu, encogida, y bella,

sin la ocasion cuerda has sido,

pero en una que has tenido,

luego tropezaste en ella.

Y en fin, si has hundido el mundo,

no mas de por un enfado,

ay triste de mi cuñado!

Juana, al enojo segundo.

Juan. Como, como, tu esse modo?

quien te ha hecho en lo que excedes

tan virtuosa, que puedes,

Leonor, murmurar de todo?

Quien vió jamás, quien, tan potro,

lo santo, santo menguado,

que todo lo reformado

quiere empezar por el otro?

Si la reprehension por ti

empieza, tan ocupada

estará, Leonor, que nada

ha de sobrar para mi.

La virtud tendrá segura,

aunque mas tarde comience,

en el vicio quien le vence,

pero no quien le mormura.

O virtud mal entendida,

yá del alma falsa estrella,

que todos hacen con ella

conveniencias de la vida.

Nunca vi el mundo tan lleno

de maldad, que aun es mayor,

que ser malo, y ser peor,

desfrutar tanto el ser bueno.

A ofender no me acomodo

à ninguno, es fuerza aqui,

pero oy predico de ti,

y assi te lo digo todo.

Leon. Juana, correrte no quiero,

dexa no hagas mas estrago,

si digo lo que no hago,

de ti lo aprendí primero.

Juan. Solo un error esto encierra.

Leon. Y es, Juana?

Juan. Que siendo aqui

tu la enferma, yo me fui

à los ayres de tu tierra. *Vase Leonor.*

Son

De Don Antonio de Mendozas

Soberana virtud , sencilla , y pura,
de nuestra vida eliminacion primera,
mi alma con rendido amor venera
la gloriosa verdad de tu hermosura.
Mas de tí , ò verguenza , ò mal segura
virtud bastarda , fementida , y fiera,
con destrozo fatal hallar quisiera
la preciada traycion de tu locura.
Con irà noble mirare un tyrano,
esposo vil , que en ciego barbarismo,
mi quietud alterò turbada en vano.
Cielos , de mí que fuera en tanto abismo,
si como mi desdicha està en su mano,
no estuviera oy en mi valor mismo?

Sale Don Sancho.

Sancho. Que me detuviessen tanto

aquellos hombres , que no
pude seguirlas ! que yo
tal sufrí ! de mí me espanto :

Juan. El cuñado de mi hermana
viene aqui ; si avrá traído
otro primor de marido?

Sancho. Mas aqui està Doña Juana :

Juan. Veamos si me agradece,
que no salí con Leonor.

Sancho. Buen cuidado , grande amor ;
toda esta casa os merece,
que con tanta libertad
salir à Leonor dexasteis,
que en consentirlo tomasteis
parte de la liviandad.

Juan. Fortuna cruel , grossero
marido , si esto es querer
que yo sea vil muger,
que importa , si yo no quiero?

Si obedeciò à su marido,
que le pides? *Sanc.* Buen acuerdo:
que importa , que solo eí cuerdo
ha de ser obedecido?

Juan. De suerte , que será culpa?

Sancho. Grande obedecer à un loco.

Juan. Aunque no me ayudas poco,
no me bastas por disculpa.

Mas quien dudò , quien así
merece una villanía?

así la venganza mia
se pudiera hacer sin mí.

Sancho. Aveisle yà preguntado?

que coche , dama , ò señor
topó en la calle Mayor,
florido arrabal del prado?
Procurasteis , que informada
os truxesse relacion
de su ociosa ocupacion,
y de tanto no hacer nada?
Y la espaciosa porfia,
con que en calma tanto coche
cuentan por fiesta à la noche,
el haver perdido el dia.
El concierto , el gusto , el nombre,
y en la carroza insolente
admitir , no solamente
la platica , sino el hombre.
Todo esto quereis saber?

que honrado trato ! que honesto!

Juan. Valgame Dios ! que todo esto
puede hacer una muger!
Y quando esto huviera sido
(que no será) no es peor
que hable en la calle Mayor,
y lo vea mi marido?

Sanc. Vive Dios , que lo ha contado,
y que iban juntas las tres,
todo lo sabré de Inès.

Quando un marido es menguado
todo es facil que se vea,
y quien no estorva à una hermana
lo aturdida , y lo liviana,
es forzoso que lo sea.

Juan. Don Sancho?

D

Sancho

El Marido hace Muger.

Sanc. Hablad, que aun me enfada
en vos silencio tan loco.

Juan. No puedo deciros poco,
y así no os respondo nada.
Mucho me llevo à temer,
defienda el Cielo mi honor,
que aunque estoy en mi valor,
vivo dentro de muger.

Sanc. No os vais? no andeis prevenida,
que he de saber lo que fue. *vase.*

Juan. Aun desdichada una fé,
no la quiero arrepentida.
Quanto mas camino à ella,
mas tardo en mi perdicion,
que tengo mucha razon,
y no me atrevo à perdella.
Mas en vano defendella
intento, en vano porfio,
que aunque es vano el alvedrio,
tan poco pude con él,
que en no tener parte en él,
conozco solo que es mio.
Espere mas poderosa
con el rigor la obediencia,
pero sabe una paciencia
ser mas cuerda, que dichosa:
Mas que obligada, quexosa
de mi sufrimiento quedo,
que à la razon que no puedo,
ni valerla, ni ayudarla,
no hallo en que aprovecharla,
fino es en tenerla miedo.

Pero sea la postrera
resolucion, que si dura
en Don Sancho esta locura;
puede ser que yo no muera,
y que la venganza quiera
vivir; pero yo temello?
cayga, cayga, y rinda el cuello
mi furor; mas quando calle,
y no pueda perdonalle,
què me hace pensar en ello?

Salen Inès, y Moron muy recatados.

Inès. Entra, y no temas, cuitado.

Mor. Què es no temer? no entrarè,
si no me traen una fé,
de que està el Don Sancho atado.

Escrivirme no pudiera
Leonor un villete, pues
sabe hacerlo, y yo no?

Juan. Inès,
viene esse hombre?

Mor. Guarda fuera.

Por escrito, que es la marida
del Sancho: ò perra traydora!

Inès. Quitale el miedo, señora,
que es un pollo de por vida.

Juan. Señor Moron, tanto miedo?

Mor. Aun queda mas.

Juan. Lo gusto
hace alarde de medroso.

Mor. Siempre hago lo que puedo,

Juan. Llamarle yo avrà tenido
por gran novedad, y es
gusto, y ocasion. *Mor.* Inès,
no desaten al marido,
que me irè sin responder.

Juan. Què teme? què tiene agora?

Mor. Que vueſſa merced, señora,
en quanto hombre es su muger,
y en solo verla me espanto.

Juan. Quiero ſarle un ſecreto,
que sè que es hombre discreto.

Mor. No pensè que ſabia tanto
Doña Juana mi señora.

Juan. A Don Diego he menester
hablar al anochecer
puntualmente, que es la hora
que luces no se avrán puesto,
y sin luz està conviene,
por si alguna gente viene.

Mor. Es un chiste muy honesto,
gran favor; mas no es lucido
quererle à eſcuras. *Juan.* Inès,
advierete, que hasta despues,
que aya bien obscurecido,
no ha de entrar.

Inès. Ni te ha de ver?

Juan. No, hermana, que importa así;
yo engaños? mas por aqui
empezarè à ser muger. *vase.*

Mor. Sin luz dice que le quiere?
que serà caso cruel,
sin duda quiere con él

De Don Antonio de Mendoza.

rezar algun Miserere:

èl es Sol , pero con nieblas.

Inès. Es muy santa , qué te espanta?

Mor. Es santa , y semana santa ,
con ayuno , y con tinieblas.

Inès. Tiene caprichos bizarros.

Mor. Pues contigo se aconseja,
no , Inès , no ignora , no dexa
el camino de los carros.

Eres , Inès , general ,
para diluvio te guarda ,
que eres con maña gallarda ,
alcahueta universal.

Inès. De lo alcahuetado , en fin ,
se ha de fiar el veneno ,
para encubrillo al mas bueno ,
para alentallo al mas ruin.

Mor. El Sancho ya sabe hacer
algo bueno.

Inès. Qué , Moron?

Mor. Vaya dicho con perdon ,
hacer mala à su muger.

Inès. Y esto es bueno?

Mor. Yo no quiero
que sea mala ninguna ,
pero si ha de serlo alguna ,
sea la de un majadero .
Si ella del novio enemigo
se venga , Inèsita amiga ,
yo la absuelvo , como diga ,
Don Sancho sea conmigo .
Vamos . *Inès.* Escucha , y no llevas
algo que darme? *Mor.* De nada
me asusto ; piensa cuitada ,
civilidades mas nuevas .

Que darte dos de à ocho quiero ,
Segovianos de buen talle ,
que no he visto , sino el dalle ,
cosa hidalga en el dinero .

Vanse , y sale Don Juan .

Juan. Esta noche muy temprano ,
que en su posada me espera ,
mi tio avisa , y quisiera
hablar antes con mi hermano .

Que veo resuelto al viejo ,
à remediar su zelosa
condicion , escandalosa ,

que desdennando el consejo ,
y de su paz enemigo ,
no es tan necio , y desigual ,
en estar con todo mal ,
como en estar bien consigo .

Sale Don Sancho sañado .

Sancho. Hermano , aveis encontrado
al viejo? *Juan.* Qué le quereis?

Sancho. Ya creo , que lo sabeis :
vengo , Don Juan , muy cansado ,
que me han dicho que mi tio
se mete , y habla furioso ,
en si soy terrible esposo :
este imperio todo es mio .
Hacer puedo , y deshacer ,
si à govarnar me se inclina ,
es tio de su sobrina ,
pero no de mi muger .

Que es justicia destemplada ,
y muy indigna de ser
de un varon grande , el creer
de uno todo , de otro nada .

Juan. Con su ofensa mysteriosa ,
qué falso está el mentecato ;
mas responderle no trato ,
que por mas bizarra cosa
tengo , y por mas conveniencia ;
por mas hazaña , y mas gloria ,
ofrecerle la victoria ,
que admitir la competencia .
Vos sois en todo acertado ,
todo en vos es singular ,
nada en vos ay que enmendar .

Sancho. Vos seréis mas atinado ,
y con desvelo , y valor ,
mas gatto de vuestra casa ,
mas fenix de vuestra brasa ,
mas lince de vuestro honor .
Que penetráis las mugeres
con la vista tan sencilla ,
qual si un manto de Sevilla
fuera muralla de Amberes .

Juan. Aunque pueda responderos ,
no he de enojarme ya mas
con vos , porque se hace mas
en sufriros , que en venceros ;
pero vos , qué aveis pensado

El Marido hace Muger.

que sois? *Sancho.* Yo cuerdo, advertido,
recatado, prevenido,
discreto, prudente, honrado.
En mí la honra nació,
nunca de agravios manchada;
y en fin, ni es hombre, ni es nada,
quien no fuere como yo.

Juan. No porfiarèmos jamàs,
como yo no sea agora
lo que vos sois, en buen hora
sea todo lo demàs.

Vanse, y salen Inès, y Doña Juana.

Inès. Estas injurias me dixo,
y entre amenazas furiosas,
en la daga la una mano,
y al cuello afida la otra;
no menos que tus trayciones
me pregunta, y en su boca
es lo enemiga, lo infame,
la mas valida lisonja;
y viendo que no respondo::

Juana. Calla, Inès, no quieras que oygas
afrentas, no sino furias,
yà en mi pecho rayos todas.
Vete, Inès, vete, no ayudes

Vase Inès.

mi enojo: estrellas piadosas,
à muchos siempre tan blandas,
y à mi tantas veces fordas!
De què abismos prodigiosos,
de què Libias arenosas,
desierto, ò leve poblado
de tanta infernal ponzoña
saliò este monstruo, que intenta
alterar la paz dichosa
de mis sentidos, que al arma
à tantas desdichas toca?
La sequedad, la tibieza,
en los maridos tan propia,
no hace à la fè menos fuerte,
mas hacela mas costosa.
Pero la ruindad, la infamia,
la desconfianza sola
desquiciará de los Orbes
la estable firmeza hermosa.
La fabrica de mi honor,
tronco firme, inmovil roca,

constancias bate, y la injuria
baxas flaquezas tremola.
Yà para una débil caña,
cuya entereza es tan corta,
no soy exemplo, y ser pude
credito, para ser Troya.
Sea maldad, traycion sea,
tempestad soy, que en la forma
que en los desatados Cielos,
que sus esferas trastornan,
los impacientes arroyos,
arrebataados destrozan
mieffes, plantas, frutos, flores,
yervas, ramas, troncos, y hojas;
Avenida soy de agravios,
tras mí llevo, ciega, y loca,
recatos, obligaciones,
alma, gusto, vida, y honra.
Vean los fieros maridos,
que es necedad peligrosa,
à la fè pintarla lexos,
y al honor fingirle sombras:
Si las honradas me acusan,
si las sufridas me notan,
si me admiran las cobardes,
si me inflaman las dichosas,
si me condenan las fuertes,
si las cuerdas me congoxan,
mis culpas les encomiendo
à las desdichadas solas.

Salen Don Diego, y Inès.

Dieg. No ha podido ser mayor
el tiro. *Inès.* Habla passo, es cosa
nueva un engaño?

Dieg. Fingirse
Juana, y ser Leonor.

Inès. No pongas
culpa al temor, de que huyeras
de su nombre, quando lloras
su olvido.

Dieg. Què claro engaño,
y què obscuridad!

Inès. Forzosa,
porque ninguno te vea.

Juana. A Inès elcucho.

Inès. Señora,
Don Diego.

De Don Antonio de Mendoza:

Juan. Advertiste aquello?

Ines. No me tengas por visfosa,
engañar nunca se olvida:
què presto se defensoja
quien ama ! llega, Don Diego.

Sale Don Juan.

Juan. Si siempre no espantan sombras,
un hombre ha entrado embozado,
y en el ayre, y la persona
me pareció aquel ; ò vanas
imaginaciones locast
mas que obscuridad es esta?
què confusion ? no se borran
facilmente unas noticias,
quando se encuentran con otras:
no siento à nadie, aunque allí
me parece: : //

Dieg. No son pocas
las ocasiones, Leonor.

Juan. Leonor ? ha Cielos ! dudosa
está el alma, que en los ojos,
y en los oídos se forman
nubes, que se desvanecen
à qualquier luz que les toca.
Mas sufrirlo, ni à creerlo
me atrevo, que vitoriosa
he visto a mi fe, y conmigo
estàn falsas mis memorias.

Dieg. Aquí engañado he venido,
Leonor.

Juan. Desdicha espantosa!
matarelos ; mas no escucho
la voz de Leonor, que informa
aun mas que el nombre?

Dieg. Al instante
que te vi, Leonor, esposa
de Don Juan, cuya nobleza,
cuyo valor, cuya gloria
tiene opinion tan lucida,
propuse, y tu no lo ignoras,
que tuviese mi respeto
su espada, y sospecha ociosa,
mi amor honrado, y cortès,
que navegò esta derrota,
anegóse, y con suspiros
hizo salva à sus victorias.
Vive en los dichosos brazos

de Don Juan, mil siglos goza
tal bien, que te estimo honrada,
mas que te adoraba hermosa.

Juan. Què dicha ! no para dicha,
no se quitan las olas
de mi temor, y mi pena,
que en el modo, y en la hora,
toda es mysterios la duda.

Dieg. Leonor, aunque no respondas
te he de preguntar, por què
en forma tan sospechosa
me has llamado con el nombre
de tu hermana ? cuya historia
à los honrados lastiman,
y à los cuerdos enamora,
que desobligada: : Juan. Espera;
toda su opinion le torna
à Leonor ; con Doña Juana
estàs hablando. Dieg. Señora,
quanto es mayor la ventura,
la estraño mas.

Juana. Yo, yo propia
te llame.

Juan. O preñadas penas,
quantos monstruos se os antojan!
què dichosos desengaños!
mas en dudas tan costosas,
por no averlos menester,
yo los perdonàra agora.

Juana. Turbada estoy, si han llamado
à la ocasion pod-rosa
tan contra mi una venganza,
mi desdicha la perdona.
Llamè à este hombre, mas no
riesgo, y no acierto medrosa
à perderme, ni me atrevo
à que salgan vencedoras,
de mis pùrezas mis iras,
la falsa fé, la alevosa
condición del enemigo,
de un tyrano la traydora
desconfianza, el severo
rigor todo me ocasiona,
todo me arrastra, y despeña,
y à mi perdicion me arroja,
pero en vano, que es todo ayre,
con quedar una fé ayrola.

Sale

El Marido hace Muger.

Sale Don Sancho.

Sancho. Como à estas horas à escuras
està mi casa?

Juan. Don Diego,
ruido siento, que os vais luego
os suplico.

Dieg. Què locuras!
pùes no he de saber primero,
para què llamado he sido?

Juan. Ya vos lo aveis referido,
saberlo quise, y no quiero
saber mas.

Dieg. Ved que es error,
que en peligro os dexé aqui.

Juan. Temedme en todos así.

Dieg. Muger rara!

Sancho. Aqui ay rumor,
gran traycion à temer llego.

Dieg. Si para esto me ha llamado,
yo vine desalumbrado
à no mas que à bolver ciego. *vase.*

Mor. Mucho reza esta muger,
dexòme aqui la Inès fiera
tan solo, como si fuera
algun dichoso de ayers;
y aunque es gracia vieja el miedo,
oy no es gracia.

Sancho. Allí he sentido
una voz *Juan.* Si avrà venido
mi tio? *Juana.* No os vais? quedo
con vos cansada, y conmigo
sè que à esta casa teneis
el respeto que debeis;
y si gunda vez os digo,
que os llamè à defengañaros,
con la fineza, y valor
de Don Juan, y de Leonor.

Juan. Ya no os quihera tan claros
defengaños merecidos,
que aunque yá os debo el vivir,
à gran pesar del oír
descansaron los oidos.

Sancho. La voz escucho de un hombre,
y de una muger la afrenta,
nunca ay sospecha que mienta.

Mor. No ay ladrillo que no assombre
en esta casa. *Sancho.* Ha traydora!

àzia allí sus passos siento.

Mor. Del tenebroso aposento
la devoción temo agora.

Sancho. Ha ingratal

Mor. O si fuesse lumbrel!
Inès de mis ojos, quien
anda aqui?

Sancho. Ha infamel *Mor.* Què bien
pronuncia una pesadumbrel
el Sancho es.

Sancho. Llamas arrojan
mis ojos. *Mor.* Huyendo salgo;
que falte à este pobre hidalgo
parientes que le recojan!

Sancho. Ha falsa muger! aqui
moriràs.

Mor. Què, muger yo,
y del Sancho? quien guardò
tal defdicha para mi?

Sancho. Traydor, di, quien eres?

Mor. Trate
vuestè bien à su muger.

Juan. E esto es quererme perder.

Sancho. Vive Christo que te mate.

Mor. Tomolo, y que no me goce.

Juana. Quereis que me hallen à escuras
con vos? *Juan.* Luces son seguras,
estàr con quien os conoce.

Sancho. Soltarte quieres, vergante?

Mor. En esta casa, ni adrede
ningun hombre honrado puede
ser muger un solo instante:
y así perdone vuested,
que me suelto. *Sancho.* O perro, en vano
piensas huir de mi mano:
ola, criados, traed

luces, que el peligro es mucho,
que ay traydores, y aun traydora.
Juana. Ay de mi! *Juan.* No esteis, señora,
con pena. *Juana.* Otra voz escucho.

Dentro Don Fernando.

Fern. Està encantada esta casa?
no ay luz en ella, ni quien
responda? *Juan.* Mi tio es este,
salir quisiera por él,
mas no me atrevo à dexar
sola à *Juana.* *Sancho.* Yo he de ver

De Don Antonio de Mendoza.

mi afrenta antes de vengarla,
mas vengarèla despues,
hartando de gusto , y sangre
à mis ojos.

*Salen el viejo , Don Fernando , y gente
con luces.*

Fern. De tropel
entrad todos: ò villano,
tu con espada?

Sancho. Y tambien
con razon.

Salen Leonor , y Inès.

Leon. Inès, què es esto?

Inès. Ay señora , no lo sè,
pero sospecho gran mal.

Juana. Ay Don Juan, tu aqui?

Juan. No estès
confusa, que tus virtudes
à todas luces se ven.

Fern. Quanto me han dicho es verdad,
traydor ingrato sin ley.

Sanc. A què buen tiempo venisteis!
que agora tio vereis
si mis zelos son injustos,
si es mi condicion cruel.
Aqui vuestra vil sobrina,
no yà mi aleve muger,
encerrada con un hombre,
y à solas està: y si es
tan terrible la ocasion,
tan injusto el proceder,
tan publico su delito,
tan convenida su fe,
tan forzosa mi venganza,
sin que vos lo perdoneis,
mueran entrambos, y vivan
mi honor, y mi nombre.

Fern. Tèn,
villano, que cien mil veces
mentiràs, antes que ser
verdad lo que has dicho agora.

Sanc. Mentir yo? apartad: no veis
juntos alli los traydores?
mi muger es una infiel,
Doña Juana es una infame.

Juan. Miente mil veces, y quien
lo creyere miente mas.

Sancho. O adulteral

Fern. Lucifer,
herege, à tu hermana misma?
aqui la maldad vereis
deste bellaco.

Juan. Estais loco?
estais::

Fern. Fuera, dexenme,
que yo con solo este palo
tomarè venganza del.

Sancho. Ha encubridor, vil hermano,

Juan. Mentis mas.

*Salen Don Diego , y Moron con espadas
desnudas.*

Dieg. Ea, entrad, entrad luego,
que espadas sientò.

Mor. En las veras

con la zurda, y sin broquel
à los Sanchos. *Sanc.* O enemigos!
estos son. *Fern.* Falso, esta vez
à buena luz se descubren
tus infamias. *Mor.* Tenganle,
que està enmaridado.

Dieg. El ruido
de las espadas, y el ser
en casa tan noble, obliga.

Fern. Aveis entrado muy bien:
sobrina no ay que esperar,
al punto se ha de poner
todo el remedio; y agora
conmigo te llevarè,
que para apartaros luego,
Vicario no es menester,
si un disgusto solo aparta
todos quãtos puede aver.
Es un marido ignorante,
peligroso, y descortès;
yo los aparto, yo solo,
y el que quisiere despues
saber en lo què ha parado
la maraña, esperefe
à que la segunda parte
se escriba, y podrà saber,
que harà el Vicario en el caso,
que yo dissuelvo sin el.

Juan. Señor, sepamos primero::

Fern. No ay que querer, ni saber,

El Marido hace Muger.

Juana hará lo que yo mando.

Juan. Señor, aunque siempre, haré tu gusto, à breves razones todos atentos me estèn.

Ser mala yo, es imposible, y ser buena su muger, y estas dos cosas no pueden, ni estàr juntas, ni estàr bien. Su suerte cada marido labra con su proceder, todo lo estraga el sobervio; todo lo triunfa el cortès.

El cuerdo obliga à ventura, el necio manda el cruel, ruega el honrado, y en fin, el Marido hace Muger.

Leon. Nadie como yo lo sabe.

Mor. Ea, degrademosle de marido. *Sanc.* Yo conozco mi error, mi engaño; mas ser marido en paz, no es posible, siempre haré lo mismo. *Mor.* El es Sancho à nativitate: yo apostarè, y sin perder, que mas de treinta mugeres le apetecen.

Inès. Para quèda.

Mor. Para vengarse, y hacernos à todos esta merced.

Dieg. Señor Don Juan?

Juan. Esta casa

os conoce, y que sabeis ser honrado Cavallero.

Mi Leonor? *Leon.* Don Juan, mi bien?

Juan. Qué acierto es quererte tanto!

Leon. Qué gloria es amarte! *Fern.* Ven,

sobrino, quede el ingrato

solo consigo. *Juan.* No esteis,

hermano, triste, que presto

se ha de remediar. *Sancho.* Haced

ostentacion, que aveis sido

mas cuerdo; pero::: *Juan.* Ofendéis

mi verdad. *Sanc.* Yo soy el necio.

Mor. Por siempre jamàs, amen,

aunque otra vez se aya dicho.

Inès. Esto es nuevo cada vez,

Mor. El acabò santamente,

rueguen à Judas por èl;

así sea mi salud,

como queda bien usted.

Sanc. Picaro. *Mor.* Y sin ser marido.

Inès. Moron, no ay un poco de

casamiento? *Mor.* Esta Comedia

de las buenas al revès,

tiene Vicario, y no Cura,

pero no le negareis,

pues acaba en descasarse,

que esta farsa acaba en bien.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz.

Año de 1745.